

Bogotá, octubre de 1930.

SEÑOR DOCTOR JOSÉ VICENTE CASTRO SILVA— E. S. D.

Muy ilustre señor doctor:

Como un homenaje a la memoria del nunca bien llorado Monseñor Carrasquilla, me permito enviar a su Señoría la Elegía adjunta, que no tiene otro mérito que el de ser una pobrísima, pero sincera manifestación de cariño al que fue cariñoso y buen amigo de la Congregación Salesiana y mío en particular. Si su Señoría lo juzga conveniente puede darle cabida en la Revista del Colegio.

De su Señoría afectísimo S. S.,

JOSÉ J. ORTEGA T.
S. S.

ELEGIA

(A MONSEÑOR CARRASQUILLA)

*Vi apagados, sin luz, aquellos ojos
que la última agonía dejó entreabiertos,
inmóviles las manos
que trazaron tan firmes derroteros,
mudos y silenciosos esos labios
que tantas cosas bellas nos dijeron;
y antes de que por siempre se ocultara
en el oscuro féretro,
le di el postrer adiós, y entre sus manos,
como flor que se mustia, dejé un beso.
Lo acompañé después hasta la tumba,
Y vi aquel velo negro
que al tricolor enluta.... ya no existe
la última gloria de mi patrio suelo....
Los bronces gimen, lloran, y no cesan
fúnebremente de tocar a muerto.*

*Se fue el patriota, el sacerdote, el sabio,
el noble educador, claro modelo
que descolló en la América Latina
por la luz de su ciencia y de sus hechos....
El que pudo ascender a las alturas
a buscar los recónditos secretos....
a quien con áureo manto rodeaba
la lumbre de lo antiguo y de lo nuevo....
Bien lo llevó Colombia hasta la tumba
entre su pabellón,—sangre, oro y cielo!....—*

*Fatigan los laureles de la gloria,
y a descansar se reclinó el maestro....
Ya su voz no se escucha! Ya no existe,
—mas su nombre es eterno,—
el preclaro varón que de su fama
envolvió con los últimos destellos
a esta generación menguada y triste,
que marcha entre las sombras de lo incierto,
sin ideal, sin brújula, sin rumbo!
Al verla así, el anciano tendió el vuelo.
Sin quejas, sin reproches, sonriente,
se durmió en el más largo de los sueños.
Y en pos de la verdad y la belleza
surcó el espacio inmenso.
Todo en él fue tan grande, fue tan noble!
Hasta el postrer suspiro de su pecho,
y la última mirada de sus ojos,
y de sus labios el final aliento....*

*De lloroso ciprés pende la lira.
Y cuando de la tarde en el silencio
juguetea la brisa entre las ramas,
le arranca tristes ecos:
elegía con acentos de plegaria....
himno triunfal con ritmo de lamentos....*

*Al ocultarse el sol tras de los Andes
los ojos vuelvo al cielo,
y mi vista se espacia contemplando
el pálido fulgor de los luceros.
.... Allá estás tú, allá brillas, allá irradias,
y escuchas mis acentos...
Cóndor sublime, te faltaba espacio!
Genio gigante, te faltaba cielo!
Grande, la gloria te besó en la frente,
y te bañó en su resplandor eterno!....*

JOSÉ J. ORTEGA
Salesiano.

